

A. UNA ESPERANZA REDUCIDA: EL REINO DE JUDA

Cuando Samaria cayó en manos de Asiria, en el año 721 A.C., el reino de Israel quedó definitivamente borrado del mapa. De esta forma se cumplieron todas las amenazas de los profetas que habían anunciado del **día de Yavé**, es decir el día que visitaría a su Pueblo para tratarlo como uno de sus enemigos (Amos 5, 18-20)

La mayor parte de la población fue deportada a Nínive, a la orilla del Tigris. En su lugar se instalaron varios grupos de colonos procedentes principalmente de Mesopotamia que dieron origen al pueblo samaritano, tan aborrecido por los judíos hasta en los tiempos de Jesús (Lc 9, 52-56; Jn 4,9; 8,48).

En adelante el porvenir de la fe y de la esperanza quedaba ligado directamente a Judá, ese pequeño y pobre reino del Sur. Pero esto ya no debe extrañarnos puesto que Dios, como lo hemos visto, tiene una preferencia marcada por el más débil, el que no tiene importancia según la manera común y corriente de apreciar las cosas y las personas.

¿SEGURIDAD O RESPONSABILIDAD?

En contraste con Israel, el trono de Judá fue ocupado siempre por un descendiente de David. Aun cuando algunos de sus diez y nueve reyes fueron asesinados, el heredero legítimo subía normalmente al trono; no se deshizo nunca la línea del hijo de Jesé. ¿Por qué? Porque así lo había prometido Yavé a David mediante el profeta Natán: “Tu trono estará firme para siempre” (2 Samuel 7,16). Esta promesa no fue borrada ni por los pecados de David, ni por los de su hijo Salomón, como lo hemos visto en la profecía de Ajías (lea 1 Reyes 11, 36). Así que no hay otra explicación que la fidelidad de Yavé: cuando promete, cumple. Qué aliento para los cristianos, ya que el Señor nos ha prometido también a nosotros algo muy grande: “Estaré con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo” (Mt 28, 20).

Sin embargo esta escogencia de Judá podía ser una trampa para él y fomentar una falsa **seguridad**, como si Yavé hubiera prometido cerrarse los ojos ante las infidelidades de su pueblo. Es falsa la confianza en Dios que no va acompañada de una verdadera obediencia a sus mandamientos (Mt 3, 9). No basta con ser bautizado para estar en armonía con Dios y los hombres!

Para proteger a su Pueblo contra las desviaciones y las falsas garantías de la religión, Yavé le mandó a sus santos profetas. Lo había hecho primero para Israel; lo hizo también para Judá, en cada época de su historia. Los primeros que se destacaron en Jerusalén son **Miqueas e Isaías**, ambos del siglo 8 (A.C.) (Lea B 26)

LA ESPERANZA DE UN CAMPESINO

Miqueas nació en una aldea de la costa, territorio ocupado anteriormente por los filisteos. Ejerció su misión profética durante los reinados de Ajaz y Ezequías. Campesino como Amós, denunció los mismos abusos: las injusticias sociales, la idolatría, la hipocresía y la rutina del culto celebrado en Jerusalén (Miqueas 2, 1-6; 6, 9-11; 7, 1-7; etc.). Como Amós, anunció el día de Yavé, ese juicio de Dios que iba a caer primero sobre Samaria, pero también sobre Jerusalén al no convertirse el pueblo de Judá (Miqueas 1, 2-9; 3, 9-12). En sus palabras francas y a veces duras se descubre, sin embargo, el amor del profeta hacia los pequeños y su gran esperanza: Miqueas no se cansó nunca de anunciar la salvación:

- De las ovejas cojas, Dios hará una nación fuerte. (Miqueas 4, 6ss)
- Yavé se prepara un resto (Miqueas 2, 12-13)
- Dios será el pastor de su Pueblo y lo introducirá de nuevo en la Ciudad santa, en torno a la Casa del Dios de Jacob, para un período de paz, cuando se cambien espadas en arados y lanzas en hoces (Miqueas 4, 1-4)
- Ese reinado, Dios lo ejercerá por medio de su Mesías o Ungido, es decir Cristo, descendiente de David, que nacerá en Belén, humilde ciudad de Judá llamada a una vocación tan grande (Miqueas 5, 1-5)
- Entonces Yavé purificará toda la tierra santa y las demás naciones (Miqueas 5, 10-14)

Así soñaba Miqueas, ese campesino que vivía en contacto íntimo con Dios y fue, en su mundo, el testigo de una confianza inquebrantable, de una esperanza que no quedó defraudada (Lea B 27).

ISAIAS, EL PROFETA DE EMMANUEL

Mientras tanto, Dios llamó a Isaías, un hombre de la capital que tenía acceso a la corte real. La mayor parte de sus oráculos o profecías están en los primeros treinta y nueve capítulos del libro que lleva su nombre; los demás capítulos, es decir del 40 al 55 y del 56 al 66, son de sus discípulos cercanos o lejanos. Además, los capítulos de la primera parte (1-39) no corresponden siempre al orden según las palabras pronunciadas; de ahí que su lectura no resulta siempre muy fácil. Por ejemplo, el relato de su vocación no está en el primer capítulo, como lo esperaríamos, sino en el sexto.

Su llamado tuvo lugar en el año 740 (A.C.), es decir unos veinte años antes de la caída de Samaria. Sucedió en el Templo de Jerusalén (Isaías 6, 1-13). El hombre tenía entonces alrededor de treinta años, la edad mínima para tener derecho a ser escuchado y tomado en serio por los israelitas. Dios se le apareció bajo la forma de un rey, el Rey universal y santo. La reacción de Isaías fue la de todo hombre recto que tiene la fe: se sintió indigno y pecador en presencia de un Dios tan santo (Isaías 6, 5; compare con Lucas 5, 8 y 18,13)

Isaías en todo y siempre se mostró un consejero seguro porque era fiel a Yavé y lleno de esperanza. Así, por ejemplo, ante la amenaza de dos pueblos ligados en contra de Judá,

animó al rey Ajaz, para que no buscara su apoyo en pactos con las potencias vecinas sino en Yavé. Para confirmar sus palabras, anunció al rey el nacimiento de un príncipe, a quien le dio anticipadamente el nombre simbólico de Emmanuel es decir, Dios con nosotros: ¿cómo no tener esperanza si Dios está en medio de su pueblo y con la familia del rey? (Lea C 54-56). El niño que nació recibió, en realidad, el nombre de Ezequías, que significa “Yavé es mi fortaleza”. En el capítulo siguiente se nos mostrará la gran labor de ese hombre piadoso, digno antepasado de Jesús, hijo de la Virgen María, cuyo nacimiento cumpliría a la perfección la profecía de Isaías (Mt 1, 23)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

26. PROFETAS MENORES Y PROFETAS MAYORES

Miqueas es uno de los doce profetas menores, mientras Isaías es uno de los tres mayores. Esta división sin embargo no es importante, ya que en ambos grupos de profetas es Dios quien nos habla, pero se hizo por razón de la extensión más o menos grande de los textos transmitidos bajo el nombre de cada uno de los portavoces de Yavé. Miqueas pertenece a los menores porque el libro que lleva su nombre contiene siete breves capítulos, e Isaías pertenece a los mayores porque son sesenta y seis capítulos puestos bajo su nombre, siendo el libro más largo de toda la Biblia, a excepción del libro de los Salmos.

27. DEL REY DE ISRAEL AL REINO DE DIOS

En el siglo 19 la Alianza se había consolidado y concretado en la idea del Reino. Tras el ensayo infructuoso de Saúl consagrado por Yavé (1 Sam 10), David logró la fundación del Reino aprovechando la ruina de los grandes imperios contemporáneos y se estableció en una nueva capital, Jerusalén, destinada a ser el centro religioso y político de la nación. Su éxito había sido ratificado por Yavé. Este había sido ratificado por Yavé. Este había hecho con el rey una **alianza** eterna (2 Sam 23, 5; Salmo 89, 4, 35; Isaías 55,3) al anunciarle por medio del profeta Natán: “Tu casa y tu reino serán para siempre asegurados, tu trono será afirmado para siempre” (2 Sam 7, 16). Yavé había sido hasta aquí el rey de Israel sin intermediario (1 Sam 8, 7); desde ahora tiene un lugarteniente encargado de la custodia de su pueblo (Salmo 2,6)

Son conocidas las desilusiones que siguieron... Los reyes no fueron perfectos ni desde el punto de vista moral ni desde el punto de vista religioso. En los libros proféticos resuenan las amonestaciones apasionadas que se les dirigen (p.e. Jeremías 22, 13, 17) y un día el Eclesiástico, al mirar retrospectivamente la historia santa, constatará con melancolía: “Fuera de David, Ezequías y Josías, todos han cometido iniquidad”

La experiencia del reino se saldrá con un fracaso y si su desaparición en el año 587 (A.C.) constituyó un motivo de escándalo, los profetas no tardaron en darle sentido religioso: la mano de Dios había caído sobre Israel al colmarse las medidas del pecado nacional. Un día, cuando la prueba purificadora haya sido vivida, Dios podrá **volver a tomar la idea de su Reino**, para incluirla a un nuevo plan (lo mismo con la idea de Alianza)

Por lo demás ¿no habían ya soñado los profetas un Reino más excelente, que el mismo Dios en persona había de establecer? Su sueño se había formado a la luz de la experiencia, por contraste con la realidad grosera que tenían ante los ojos. Yavé hará otro nuevo. ¿No es el Dios justo (Amós), tierno (Oséas), Santo (Isaías), universal (Isaías), y la realidad por él creada podrá no dar testimonio de esos atributos esenciales? Se soñó pues un reino más digno de él, más religioso, más moral, más verdaderamente universal. La paz y la justicia (Salmo 72), el conocimiento de Dios (Isaías 11, 9), la santidad de los súbditos (Daniel 7, 22), su simple cualidad de hombres (Salmo 87), todos estos trazos componen un cuadro del reino futuro, bastante diferente del viejo reino. (A. Glein: Las Ideas Fundamentales del Antiguo Testamento, pp 53-55)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

54. EN TIEMPO DE CRISIS, UNA ESPERANZA

Yavé por medio de Isaías, se dirigió otra vez a Ajaz y le dijo: “Pide a Yavé, tu Dios, una señal, aunque sea en las profundidades de la tierra o en las alturas del cielo”.

Respondió Ajaz: “No la pediré, no quiero poner a prueba a Yavé”. Entonces Isaías le dijo: “Casa de David, escuchen: ¿No les basta cansar a los hombres? ¿También quieren cansar a mi Dios? El Señor entonces les dará una señal: Miren que la virgen está embarazada y da a luz un hijo varón a quien le pondrá por nombre **Emmanuel** (que significa: Dios está con nosotros). El niño se alimentará de leche cuajada y miel hasta que tenga la edad de distinguir lo malo de lo bueno. Porque antes que el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno, los territorios de los dos reyes que ahora te amenazan (es decir Israel y Damasco) serán destruidos. (Is 7, 10-16)

55. LA MANIFESTACION DE EMMANUEL

El pueblo que andaba en las tinieblas vio una luz intensa, y su resplandor iluminó a los que vivían en el país de las sombras... Miren los zapatos que hacían retumbar la tierra y los mantos manchados de sangre. Van a ser quemados, el fuego los devorará.

UN NIÑO NOS HA NACIDO, un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros descansa el imperio y los llamarán: Consejero admirable, héroe divino, Padre para siempre, Príncipe de la paz.

Grande es el imperio, la paz no tiene fin para el trono de David y su reino. Lo establece y lo sostiene por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre.

El amor celoso de Yavé hará esto. (Is 9, 2-7)

56. EL PRINCIPE DE LA PAZ

Una rama saldrá del tronco de Jesé, un brote surgirá de sus raíces. **SOBRE ÉL REPOSARÁ EL ESPÍRITU DE YAVÉ**, Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y temor de Yavé.

No juzgará por las apariencias, ni se decidirá por lo que se dice. Juzgará con justicia a los débiles y dictará sentencias justas a los pobres.

Su palabra herirá al que oprime, el soplo de sus labios matará al malvado. La justicia será su cinturón, la lealtad el ceñidor de sus caderas. (Isaías 11, 1-5)

D. CUESTIONARIO

1. Diga cómo Amos se imaginaba que iba a ser el **día de Yavé**.
2. ¿Qué actitud tenían los judíos para con los samaritanos?
3. ¿Por qué todos los príncipes de Judá fueron de la familia de David?
4. ¿Qué anunciaba la profecía más importante de Miqueas en cuanto al **Mesías**?
5. Dé dos términos que traducen la palabra **Mesías**.
6. Complete lo siguiente: La vocación de Isaías, cuyo relato está en el capítulo _____ de su libro, ocurrió en _____. Dios se le apareció bajo la forma de un _____.
7. Haga una comparación entre la reacción de Isaías en presencia de Dios, el publicano de la parábola de Luca 18, 13 y lo que debe ser la actitud del cristiano.
8. ¿Qué significa "Emmanuel"? y ¿qué aliento tiene para nosotros?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 3: CAPITULO 7: LA CAIDA DE JERUSALEN, FIN DRAMATICO DE UNA EPOCA.